

ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LA VILLA DE CANTARRANAS (NIEBLA, HUELVA)

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

RESUMEN

En este trabajo recogemos el estudio de los materiales inéditos provenientes de la excavación realizada por Mariano del Amo en la villa tardorromana de Cantarranas y depositados en el Museo Provincial de Huelva.

PALABRAS CLAVE: Bajo Imperio, Niebla, *villa*, *sigillatas*, cerámicas a mano.

ABSTRACT

In this work pick up the study of the unpublished materials coming from the excavation carried out by Mariano del Amo in the lateroman villa of Cantarranas and deposited in the Provincial Museum of Huelva.

KEY WORDS: Late Roman, Niebla, *villa*, *sigillatas*, made hand pottery.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Cantarranas se sitúa a unos 1.500 metros al Sureste de la ciudad de Niebla. Es conocido de antiguo ya que C. Jurado (1934 y 1935) recoge la noticia del descubrimiento de una necrópolis en la zona conocida como "Estación de Sevilla". Por la descripción de las tumbas, *...fosas circuidas de grandes ladrillos de 28 centímetros de longitud por 21 de latitud y 5 de grueso formando un grueso muro, cubiertas en la parte superior por grandes sillares...* (JURADO CARRILLO, 1934:85), y de los ajuares, *... a la salida de la Puerta de Sevilla, donde se han encontrado numerosos cadáveres de romanos en sus sepulturas de grandes losas, con brazaletes anillos, con preciosos camafeos, monedas en la parte de la boca, lacrimatorios de diversas formas y vasos unguentarios...* (JURADO CARRILLO, 1935:25), se puede adscribir a época romana.

Según M.^a Belén y J. L. Escacena (1990: 240) correspondería al cementerio de una villa *...quizá la misma que excavó M. del Amo durante la campaña de 1978*. La última referencia bibliográfica de este yacimiento aparece en la Carta del Riesgo de Niebla (CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996) en la que se recoge la existencia de la intervención de M. del Amo y el depósito de los materiales en el Museo Provincial de Huelva.

La intervención arqueológica en la finca de Cantarranas, término municipal de Niebla, fue efectuada por Mariano del Amo, a la sazón director del Museo Provincial de Huelva, en Noviembre de 1979, permaneciendo inéditos hasta la fecha los resultados de la misma. La metodología arqueológica utilizada consistió en una prospección en la finca colindante que proporcionó fragmentos de Sigillata Clara y cerámica común, un sondeo inicial y un corte estratigráfico.

En el corte estratigráfico se distinguieron tres niveles, numerados de superior a inferior de I a III. Los tres niveles proporcionaron un material uniforme, sin diferenciación cronológica entre sí. Todos estos materiales se encuentran depositados en el Museo Provincial de Huelva, donde los estudiamos con motivo de la realización de nuestro Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo titulado *Panorama Arqueológico de la Antigüedad Tardía en la Provincia de Huelva*. Los materiales se encuentran fichados, siglados y conservan la sigla de la excavación. Hay que indicar que el director de la excavación sólo depositó el material selecto.

El grueso de los materiales arqueológicos conservados corresponde al mobiliario cerámico. En su mayoría pertenecen a la denominada cerámica común, que no nos proporciona indicaciones cronológicas, pues perduran con pocas variaciones a lo largo de todo el periodo romano. Dentro de ellas es de destacar la aparición de un grupo denominado Comunes Africanas que aparecen a partir del siglo II d. C., siendo más abundantes en épocas bajoimperiales. Hay que hacer mención a la aparición de un grupo de cerámicas de cocina (cuencos y ollas) hechas a mano, de la que nos ocuparemos más adelante.

2. LAS CERÁMICAS

2.1. *Las Sigillatas (Fig. 1)*

Las Sigillatas Claras suponen la inmensa mayoría dentro de las Sigillatas encontradas en Cantarranas. Es una producción típica de la zona de Cartago. Se caracteriza por un barniz anaranjado con decoración estampillada con elementos vegetales y geométricos y motivos cristianos en su etapa final.

Siguiendo la tipología de Hayes (1972) los tipos que aparecen son los siguientes:

- Hayes 50. Fuente de base plana. Su cronología iría del 290/300-375 d. C. (Fig. 1, 7).
- Hayes 61B: Plato o fuente de fondo plano y borde vertical de perfil triangular, con una cronología que iría del 400 al 450 d. C. Es uno de los tipos más representado. (Fig. 1, 2).
- Hayes 68: Cuenco de base plana. Se trata de la forma más representada, con una cronología del 375 al 425 d. C. (Fig. 1, 3).
- Hayes 73: Plato con decoración de dientes de sierra en el borde. Posee una cronología entre el 420 y el 475 d. C. (Fig. 1, 8).
- Hayes 99: Cuenco con borde engrosado al exterior. Su cronología va desde el 510 al 540 d. C. (Fig. 1, 4).

- Hayes 104: Plato de borde engrosado al exterior. Cronológicamente se enmarca entre el 530 y el 580 d. C. (Fig. 1, 5).
- Hayes 107: Plato de forma tardía, que se sitúa entre el 580/600 hasta mediados del siglo VII d. C. (Fig. 1, 6).

Aparte de las Sigillatas Claras se conserva un fragmento de Sigillata Focense (fig 1, 1) (Late Roman C) perteneciente a la forma Hayes 3 que se fecha entre el 460 y el 490 d. C. Se trata de una producción oriental, teniendo su centro más importante en Focea, cerca de Pérgamo (actual Turquía). Su difusión fue muy amplia, llegando hasta las costas atlánticas, entrando en competencia con las Sigillatas Africanas.

2.2. Cerámicas Comunes

Las importaciones de cerámica africana de cocina (fig. 2) en el Suroeste tienen un marco que se sitúa entre el siglo I y el VII d.C. (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995). El origen de estas producciones se sitúa en la zona del actual Túnez. El grupo de pátina cenicienta y borde ahumado, que es el más numeroso y característico, se fabricaría en alfares del área de Cartago, mientras que las producciones pulidas a bandas son de Túnez central. El diseño de las formas con fondos curvos y las paredes finas unido a las cualidades técnicas hacen de estas cerámicas unos productos de calidad excelente.

Dentro del repertorio formal de estas producciones hallamos algunos platos, ollas y jarras, pero sobre todo cazuelas (*caccabi*) acompañadas de sus correspondientes tapaderas. Estas últimas pueden ejercer una función doble como tapadera y como plato. Característica común en las cazuelas es poseer fondos convexos que hacen necesario un soporte para su colocación sobre el fuego o las brasas, bocas muy amplias, bordes con una zona de encaje destinada a apoyar la tapadera, una pátina de color oscuro que cubre total o parcialmente la pared exterior y franjas de acanaladuras que pueden ocupar diversas partes del cuerpo o el fondo exterior (AGUAROD OTAL, 1991).

Esta pátina de color oscuro es producto del método empleado en su cocción, que se ha desarrollado en hornos sin entubar. Las vasijas se apilaban en el horno, encajándose unas sobre otras de modo que las paredes que quedaban al exterior recibían el carbono que se creaba en la última fase de cocción. En ella se cerrarían las aberturas del horno creando una atmósfera reductora durante el proceso de enfriamiento (SCHURING, 1988).

En Cantarranas tenemos cinco piezas que se pueden asignar a este tipo de producciones:

- Ostia III, 267 b: Cazuela de borde aplicado. Su cronología iría desde la primera mitad del siglo II a la primera mitad del siglo V. (Fig. 2, 1).
- Indeterminada: Cazuela de borde ahumado. (Fig. 2, 2).
- Ostia I, 261: Plato/tapadera. Su cronología iría desde el siglo II a inicios del siglo V d. C. (Fig. 2, 3).
- Ostia III, 332: Plato/tapadera, con una cronología del siglo I al V d. C. (Fig. 2, 4).

- Ostia I, 264: Plato/tapadera, su cronología se enmarca entre el siglo II y el IV d. C. (Fig. 2, 5).

Dentro de este apartado incluimos un conjunto de cerámicas de uso común: cerámicas de cocina, de almacenaje doméstico y de transporte. Por desgracia carecemos de estudios profundos que sistematicen la variedad de cerámicas comunes romanas bajoimperiales, quizás por la extendida creencia que asegura una amplia perdurabilidad de las formas, restándoles valor como elementos cronológicos y culturales indicativos.

Son diversas las formas que podemos ver entre la cerámica común de Cantarranas, pudiendo destacar las siguientes: cuencos, cazuelas, platos, tapaderas, ollas, dolias, páteras, vasitos y jarras. (Figs. 3 a 6).

Las decoraciones son escasas, en su mayoría se trata de bandas acanaladas en su exterior; en un caso presenta una decoración de líneas de puntos incisos. Además se han detectado dos fragmentos que conservan restos de pintura roja en su interior.

Las ánforas conservadas son escasas y se circunscriben a dos modelos, según la tipología de Keay (1984), la Keay LIII, fechada entre la primera mitad del siglo IV a mediados o finales del siglo VII, y la Keay LXXVIII, con una cronología que va desde el siglo IV a mediados del siglo V d. C., siendo ánforas que se dedicarían al almacenamiento y transporte de aceite. (Fig. 7).

2.3. *Cerámica a mano*

Hay que hacer mención a la aparición de un grupo de cerámicas de cocina hechas a mano. Se trata de un total de once fragmentos, de los que nueve tienen borde. Fundamentalmente se trata de cuencos hemisféricos y ollas o vasijas de provisiones adscribibles a las formas 5.1, 7.7 y 8.1 de Reynolds (1985), no apareciendo dos de estos fragmentos en esta tipología de la zona levantina, por lo que deben corresponder a producciones locales. Su sistema de aprehensión está basado en mamelones o asas semilunares horizontales. Uno de los fragmentos es un galbo decorado con un cordón dentado. (Figs. 8 a 10).

En la provincia de Huelva aparte de los materiales aquí presentados, aparecen también en las factorías costeras de Punta del Moral (Ayamonte) y El Terrón (Lepe), y en el Condado (villa de Cantarranas, Niebla) con cerámicas importadas de mesa (Sigillatas Claras, Focenses y Lucentes) y de cocina (Común Africana). Encontrándose en Punta Moral un tipo que se podría adscribir a las cerámicas importadas de Cartago perteneciente al grupo 2.1 de Reynolds (1985) correspondiente a la forma 8 de Fulford y Peacock (1984), con una cronología que iría desde el 475/500 hasta el 575/600 d. C., Perteneciendo el resto de formas a lo que Reynolds denomina producciones locales, fechando el inicio de su producción en siglo VI por su asociación a Sigillatas Africanas. En cambio Gutiérrez Lloret (1993) opina que deben ser consideradas formas típicas de los siglos VII y VIII d. C.

La aparición de estos tipos cerámicos durante momentos tardorromanos e hispanovisigodos es un hecho relativamente poco conocido. No obstante, cada vez son más frecuentes los estudios dedicados a estos tipos cerámicos en contextos que abarcan desde la Antigüedad Tardía hasta la Edad Media.

La aparición de cerámicas hechas a mano y a torno lento no indica que se produzca un atraso tecnológico tan rápido que se olvide el torno rápido, sino que a la desaparición de las redes productivas y comerciales más desarrolladas, subsisten aquellos sistemas productivos de carácter local y tecnología elemental que ahora son más adecuados para un sistema descomercializado y adaptado a pequeñas comunidades.

La organización de la producción y el comercio de estas manufacturas ha sido estudiada por Peacock (1982) a través de paralelos etnográficos. Para Peacock existen dos niveles: la "producción casera", que sería el tipo básico, no forma parte de la economía de la sociedad y estaría dedicado al uso doméstico, y la "industria casera", se trata de un trabajo al que se dedica una temporada específica y parte de la producción está destinada al abastecimiento de un mercado de tipo comarcal o regional.

Una de las hipótesis establecidas para explicar el resurgimiento de una economía local o regional sería la conquista bizantina del Norte de Africa, que al restablecer el impuesto agrícola de la *annona* provocó el fin de las exportaciones agrícolas y cerámicas a Hispania tan abundantes durante la etapa vándala. Esto explicaría también la inexistencia de formas tardías de Sigillatas Africanas desde fines del siglo VI en adelante (REYNOLDS, 1985).

Estos tipos cerámicos suponen entre un 5 y un 20% de la cerámica de cocina de Cartago para época tardorromana (FULFORD y PEACOCK, 1984), porcentaje similar se da en la zona levantina (REYNOLDS, 1985), lo que, junto a la aparición de formas y técnicas de modelado similares, llevan a este autor a considerar que se puede hablar de una tradición mediterránea común para esta clase de cerámica durante este periodo (REYNOLDS, 1985:259).

3. OTROS MATERIALES

Es de destacar la aparición de una moneda en buen estado de conservación y adscrita al nivel II. Presenta en el anverso la efigie a la derecha del emperador Teodosio con *padulamentum* y la leyenda D.N. THRODO/SIVS P.F. AVG., y en el reverso la imagen del emperador de pie, con un *labarum* en la mano derecha y el globo en la izquierda, con la leyenda GLORIA/ROMANORVM. En el exergo presenta la inscripción CONSA, que nos indica que pertenece a las series monetales acuñadas en Constantinopla. Se puede fechar entre los años 393 y 395 d. C.

Del ajuar personal sólo se ha conservado un fragmento de pulsera de pasta vítrea de color negro y la patilla de una hebilla de cinturón fabricada en bronce, ambas pertenecientes al nivel II.

Además de los materiales descritos hasta ahora, se conservan procedentes de los niveles II y III fragmentos de la cubrición del suelo, que corresponden a

dos tipos, por un lado un tipo más grosero de losetas de barro cocido con una decoración de líneas incisas formando un reticulado, y, por otro un tipo más noble de mármol. También se conservan restos de estuco pintados en rojo que formarían parte de la decoración de los muros.

Por otro lado, en la Casa de la Cultura de Niebla se conserva procedente de este yacimiento una escultura togada. Sólo se conserva el torso, y le falta la cabeza, las extremidades inferiores y una de las superiores. El otro brazo se encuentra plegado dentro de la toga, sobresaliendo dos dedos del borde de ésta a la altura del pecho, en una actitud que es frecuente en muchos medallones de sarcófagos bajoimperiales, por lo que posiblemente se trataría de la estatua de algún miembro importante de la familia propietaria. P. León opina que tendría una función funeraria por el gesto de la mano, que conjura presagios funestos, aunque la fecha en el siglo I d.C. (LEÓN ALONSO, 1995).

4. CONCLUSIONES

Por su localización en una zona de gran fertilidad agrícola (La Campiña) y por las ánforas, que son de tipo oleario, podemos afirmar que el yacimiento tiene una dedicación económica de tipo agropecuario. Se trataría de una villa rústica, que destinaría gran parte de su producción al abastecimiento de la ciudad de Niebla, de la que se encuentra a escasa distancia.

Niebla (*Elepla*) en esta época detenta la capitalidad de la zona onubense, siendo la sede de un obispado dependiente del metropolitano hispalense, cuya existencia queda atestiguada por lo menos desde el año 589, fecha del III^o Concilio de Toledo en el que se produjo la conversión al catolicismo de Recadero y al que asistió el obispo eleplense *Basilius*, consagrado tal vez poco años antes.

Conocemos cinco de los nombres de estos obispos y el de un diácono eleplenses (Basilio, Juan, Servando, Geta, Papulo y Clemente), de los cuales sólo Geta, consagrado en una fecha ya muy tardía hacia el 670, posee nombre germánico, lo que indica el poder que mantuvieron hasta entonces las élites hispanorromanas en esta región, que en todo momento lucharon por colocar a sus miembros en estos puestos de poder tanto político como social y económico. Junto a estos obispos era habitual la presencia de un *comes civitates* acompañado de su séquito, que ostentaba el poder civil y militar.

El declive industrial y comercial de la zona onubense significaría el predominio absoluto de las formas económicas de producción primaria, particularmente en la Tierra Llana donde *Elepla* se convierte sin duda en un poderoso centro económico, así como en un importante nudo de comunicaciones entre los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. El potencial agrícola de esta zona, donde tenemos testimonios fehacientes de un poblamiento de carácter rural a base de *villae*, se pone ya de manifiesto desde época imperial.

En definitiva y con los datos que tenemos podemos afirmar que el yacimiento de Cantarranas se adscribe al conjunto de villas rústicas que proliferan en las zonas rurales durante el Bajo Imperio. Se trataría de una villa de cierta magnificencia, como se demuestra en la aparición de la estatua y el uso de revestimiento

nobles, como el mármol. Su periodo de apogeo debió corresponder a los siglos IV y V d. C., y perdurando en el siglo VI e inicios del VII d. C.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- BELÉN DEAMOS, M.^a y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1990): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8". *Huelva Arqueológica*, XII. Huelva, pp. 167-305.
- CAMPOS, J. M.; PÉREZ, J. A. y VIDAL, N. (1997): *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de El Terrón-La Bella (Lepe, Huelva) (Julio de 1996)*. Huelva. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- CAMPOS, J. M.; RODRIGO, J. M. y GÓMEZ, F. (1996): *Arqueología urbana en el conjunto histórico de Niebla (Huelva). Carta del Riesgo*. Sevilla.
- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (1984): *Excavation at Cartaghe: The British Mission, vol. I (ii). The avenue du Président Habib Burguiba, Salambo: The pottery and other ceramic objects from the site*. Sheffield.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): Producción y distribución (siglos VII al X)". *La cerámica altomedieval en el sur de Al Andalus*. Granada, pp. 37-65.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- JURADO CARRILLO, C. (1934): *Mosaico de leyendas, tradiciones y recuerdos históricos de la ciudad de Niebla (Huelva)*. Lérida.
- (1936): *Mosaico o compendio breve de la historia de la ciudad de Niebla*. Lérida.
- KEAY, S. J. (1984): *Late roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. B. A. R. Int. S. 196. Oxford.
- LEÓN ALONSO, P. (1995): *Esculturas de Itálica*. Sevilla.
- PEACOCK, D. P. S. (1982): *Pottery in the Roman World: and ethnoarchaeological approach*. Singapur.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum*, IV. Alicante, pp. 245-267.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir". *Monografies Emporitanes*, VIII. Empuries, pp. 251-279.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.

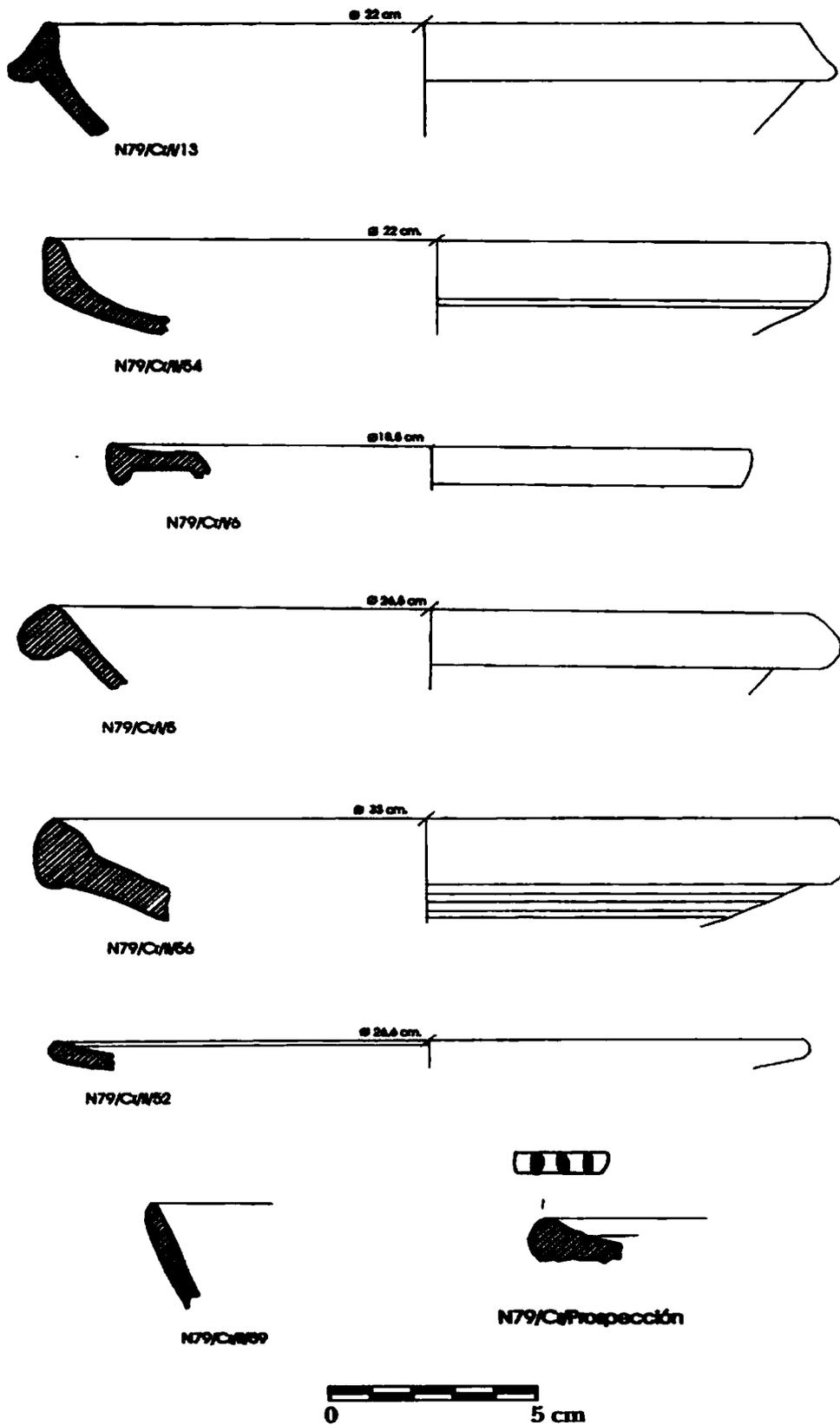


FIG. 1. *Sigillatas Focenses y Claras*

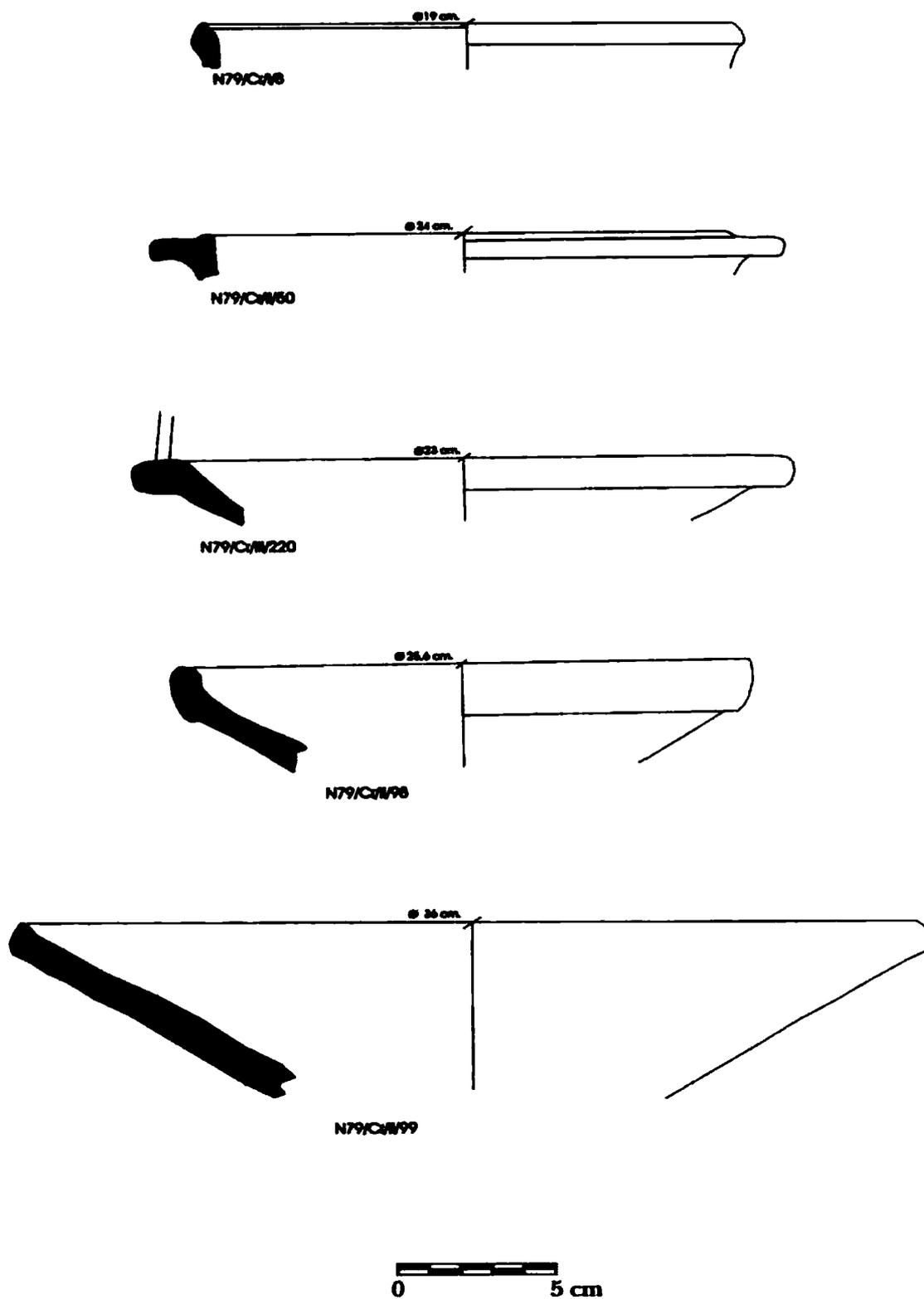


FIG. 2. *Cerámica Común Africana*

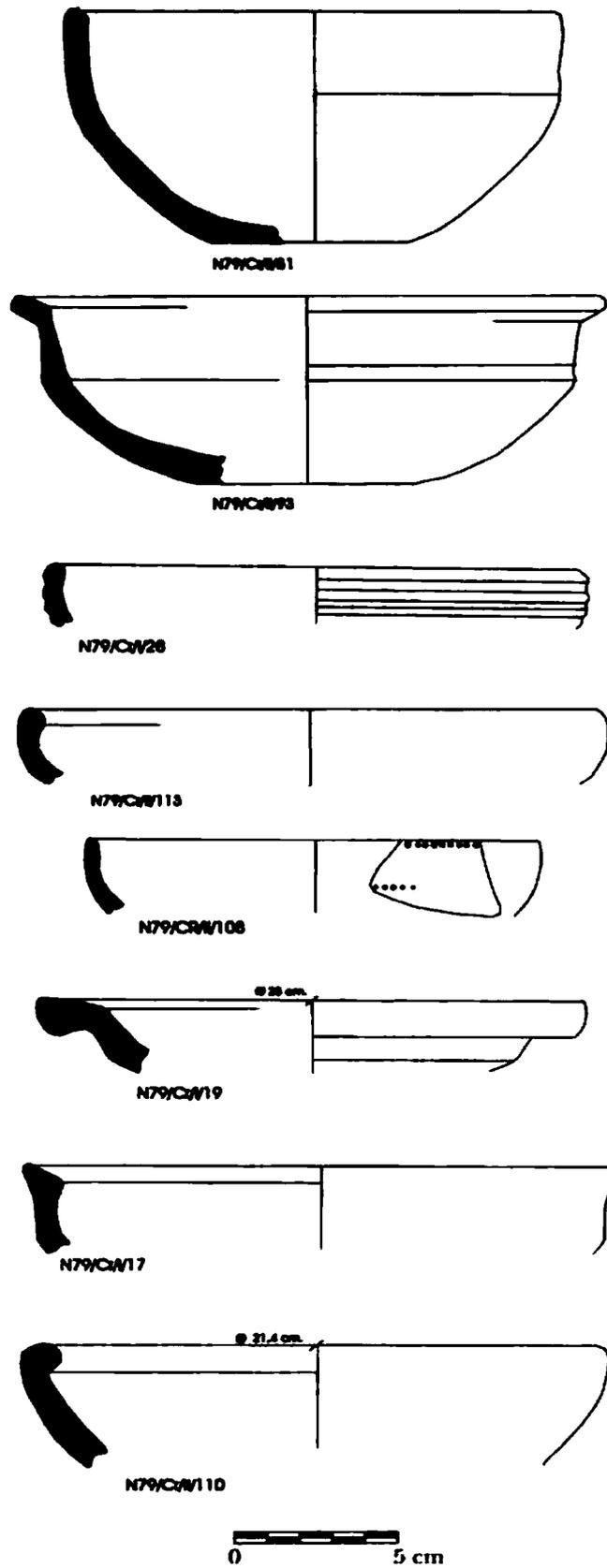


FIG. 3. *Cerámica Común*

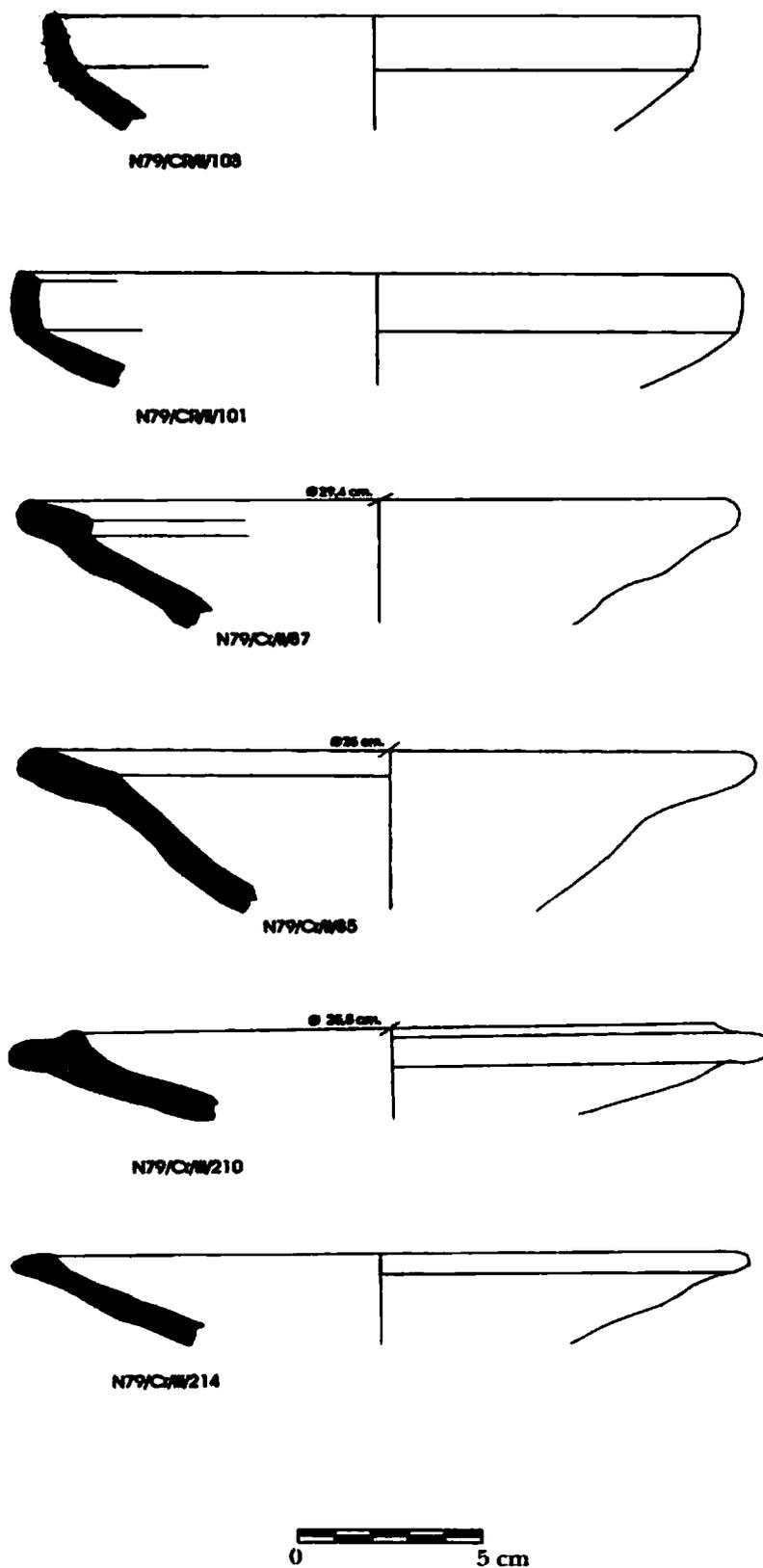
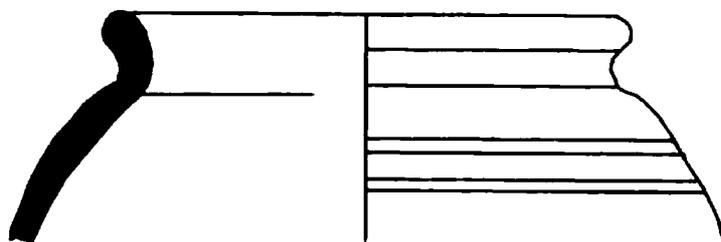


FIG. 4. *Cerámica Común*



N79/C/M/142



N79/C/M/221



N79/C/M/224



N79/C/M/157



N79/C/M/115



FIG. 5. *Cerámica Común*

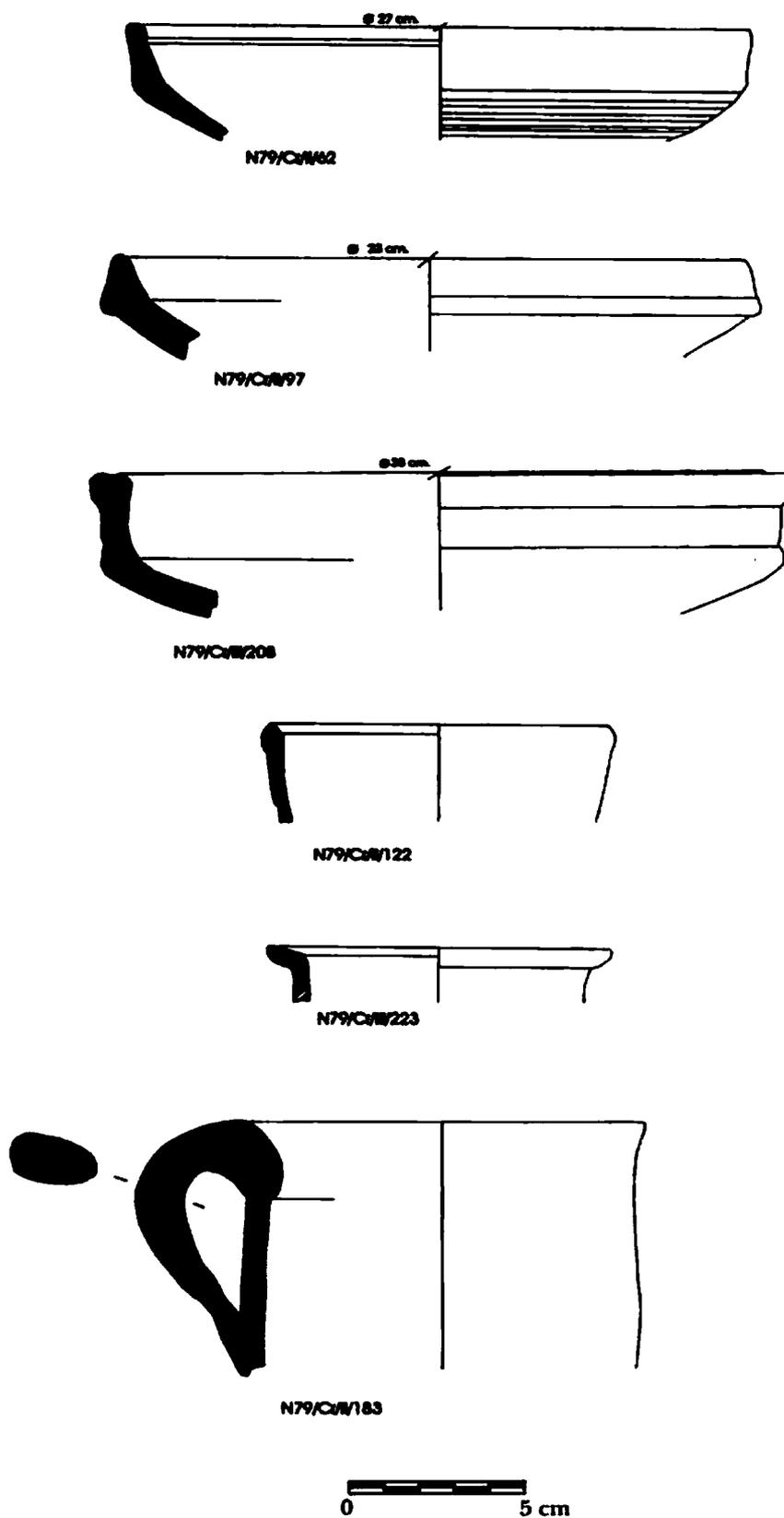
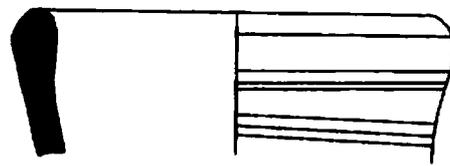
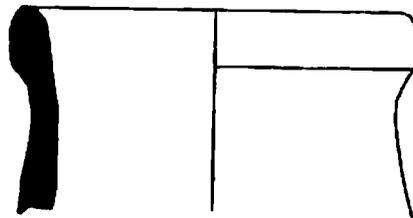


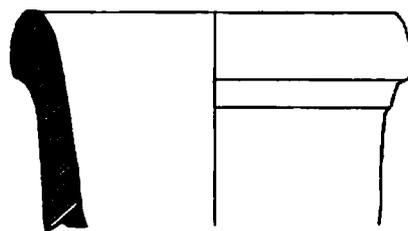
FIG. 6. *Cerámica Común*



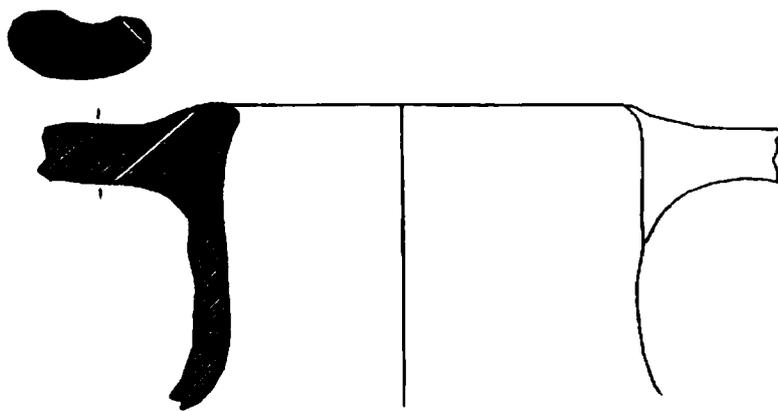
N79/C/II/134



N79/C/II/135



N79/C/II/136



N79/C/II/163

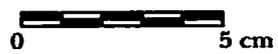


FIG. 7. *Ánforas*

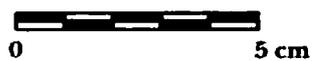
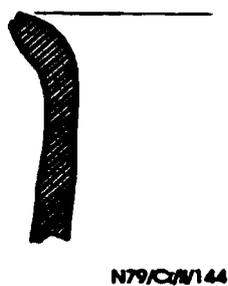
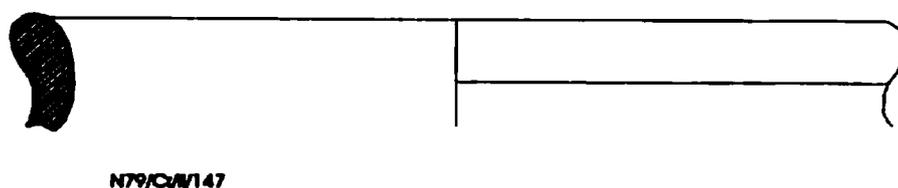
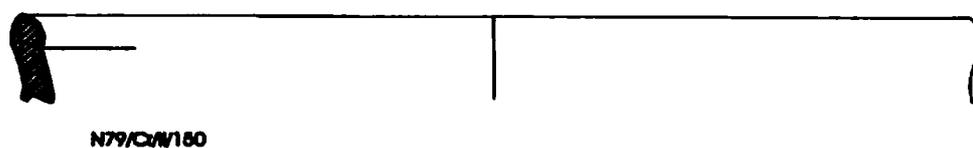
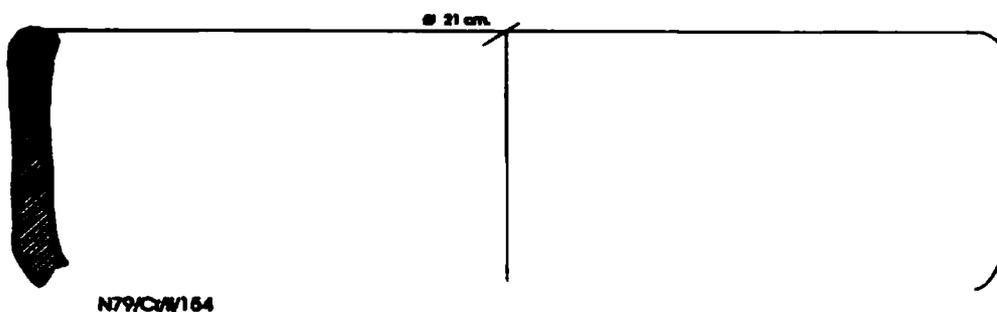


FIG. 8. *Cerámica a mano*

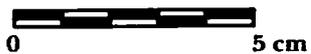
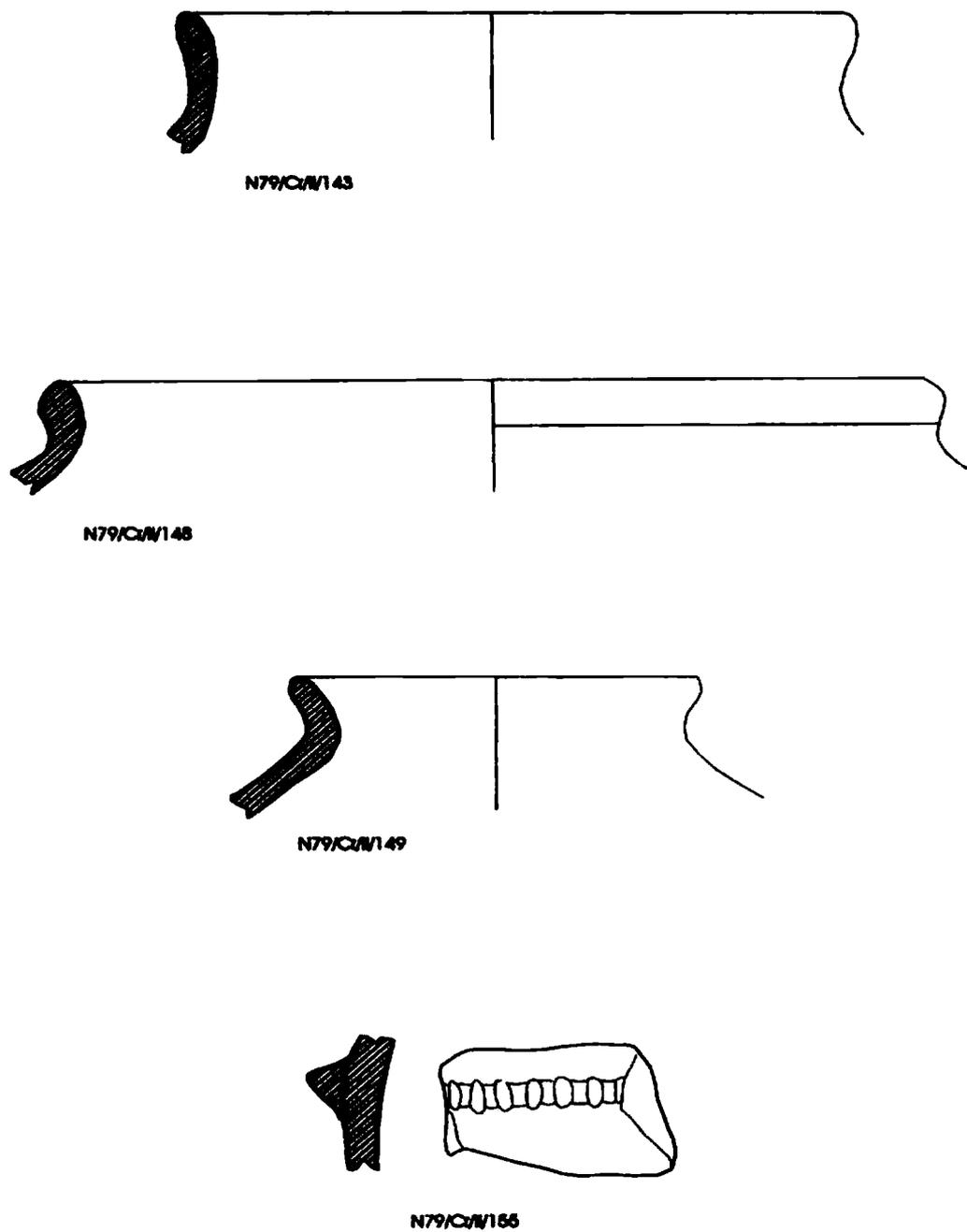
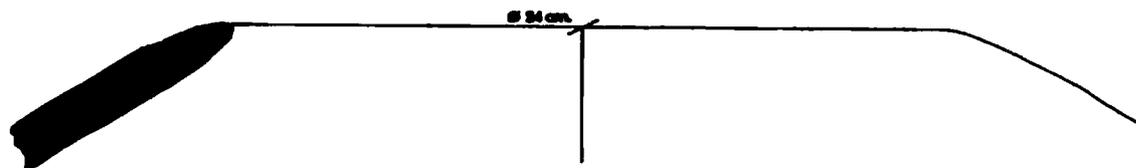
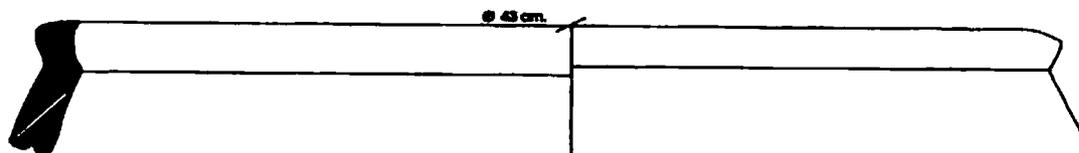


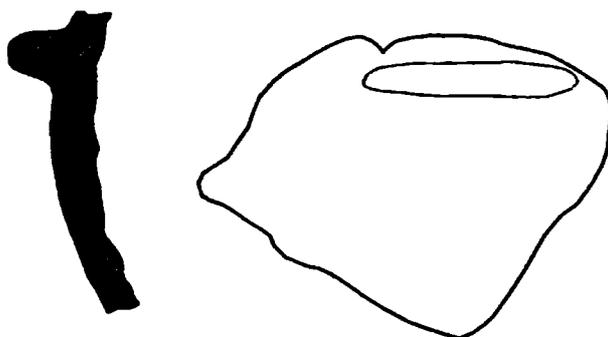
FIG. 9. *Cerámica a mano*



N79/C/1163



N79/C/1145-146



N79/C/1166

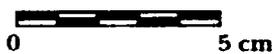


FIG. 10. *Cerámica a mano*